



quedar sin algun cuydado,
 conmigo à solas creciendo,
 que era inhumana crueldad,
 con tanto aborrecimiento,
 no salir de mi à buscar
 à mi acañue algun remedio.
 Mi deseo me ha enfermado,
 es sin duda , y ya penetro
 el averme parecido
 Carlos menos; mas ya es tiempo,
 que le hable sin la porfia
 de forzar mis pensamientos.
 En estraña obstinacion
 he vivido , mas que yerros
 la voluntad no comete,
 quando dà en hacer empeño
 de su opinion , y al discurso
 hace complice en su intento?
 Pero ya tarde conozco
 mi ignorancia , quando advierto,
 que yo , ni Carlos estãmos;
 pero que impensado estruendo
 es este junto à mi quarto? *Salen todos.*

ola. Rob. Gran señora, el Pueblo.

Lud. Obstinado. *Alex.* Y ofendido.

Rob. Vuestra dilacion temiendo,
 junto ha venido à Palacio,
 y su intencion no sabemos.

Lud. Solo se , que aclama à Carlos.

Car. Mi amor sabe lo que siento.

Dia. Acabese ya esta duda.

Jul. Seamos Duques y ande el pleyto.

Aur. Pues que es lo que puedo hacer?

Rob. Mi vigilancia ha dispuesto,
 que estè en custodia el Palacio;
 y aun es traza de mi zelo ^{ap.}
 el que el Pueblo más la obligue:
 pero que importa , no aviendo
 de darle la mano à Carlos?

Aur. Pues remediase con esso?

Rob. Claro està que se remedia.

Aur. Y sabeis Vós, si està en tiempo

Carlos de querer casarse?

Car. Toda mi fortuna abrevio
 al si de esta hermosa boca.

Aur. Pues antes que el pensamiento
 en varias formas confunda
 las verdades de mi pecho,
 que ya cariñoso abraza
 lo que desprecio primero,
 aqueita es mi mano, Carlos.

Car. Y esta es mi boca, que selló,
 indigno de tanta dicha.

Aur. Esto à mi amor se lo debo,
 Carlos, y no al sobresalto,
 ni à la violencia del pecho.

Car. Mi amor lo merece todo:
 Ludovico, en conociendo
 que agora no me aborrece,
 en vano son los remedios.

Lud. Yo solo , Carlos queria
 curaros de su desprecio.

Aur. Alexandro, de Diana
 despues sera facil dueño,
 que atelerarle mis bodas,
 es porque lo pide el riesgo.

Aur. Dichofo serè mil vezes.

Dia. Esta fortuna agradezco.

Aur. Roberto , ya el Pueblo tiene
 razon para no estar ciego.

Rob. Le llevarè yo las nuevas,
 que soy quien mas las celebro.

Flor. Laura , sin novios quedamos.

Laur. En quanto mugèr lo siento.

Car. Aqui tenga fin dichofo,
 si lo merecenisus yerros,
 curar el mal con el mal,
 y Enfermar con el Remedio.

F I N.

Impressa en Valladolid , en la Imprenta de Alonso del Riego,
 donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos.
 Como tambien , Libros , Coplas , Estampas , Historias, y
 Entremeses; todo à buen precio. Vive en la Libreria.

COMEDIA FAMOSA, LA FUERZA DEL NATURAL.

De Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | | |
|------------------|-----------------------|--------------|-----------------------|
| Carlos. | Roberto. | Camila. | El Duque de Ferraras. |
| Julio. | Aurora. | Gila. | Alexandro. |
| Duque de Urbino. | Vn Maestro de Dançar. | Dos criados. | Músicos. |

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, vestidos de villanos.

Car. Necio, què quieres? **Ful.** Ver de ti lo que harà mi padre, que esta vez te ha de moler.

Car. Harto necio, me molio en darme vn hermano tal.

Ful. Pues bestion, bruto, animal, fois vos mas severo que yo?

Car. Ya à colera me provoço, calla Julio, ò te darè.

Ful. Calla Carlos, ò te harè.

Car. Què haràs necio?

Ful. Què haràs, loco? *Sale Gila.*

Gil. Què es esto? sin refistillo, siempre aveis de gruñir los dos.

Ful. Dexame, Gila, por Dios, que vengo hecho vn colodrillo.

Gil. Què traeis? **Car.** La tema cansada de gruñir por el camino.

Ful. Puerco, vos fois el cochino.

Gil. Pues q̄ traeis? **Ful.** No traer nada, los dineros, siendo agenos, de la leña que ha llevado, en libros se los hà echado.

Gil. En libros? **Ful.** Ni mas ni menos.

Gil. Pues què libros fue à comprar?

Ful. Que sè yo, y no es muy grande Embidio de arte mamandi, para hartarse de mamar.

Car. Sabes tu lo que es?

Ful. Que cozido, si os falta cabra, mala cholla, que caldo ha de hazer la olla, con esse libro cozido?

Car. Si yo este libro antepongo, al comer has de impedillo?

Ful. No era mejor vn librillo para hazer Gila vn mondongo?

Gil. Tiene razon. **Car.** Què ignoràte.

Gil. Que esto traeis toda la vida.

Car. Para limpiar su comida vna criba no es bastante?

Ful. Què llama criba? **Car.** El exceso de tu ignorancia te vltraja.

La Fuerça del Natural.

Ful. Pues digo, como yo paja?

Car. Claro es *Ful.* Bestia, harè teatro de vengança. *Gil.* Dexalo.

Ful. No ay que andar, llamomelo como tres, y dos son quatro: vergante. *Car.* Pues no dës voces, y llega. *Gil.* Julio detente.

Sale Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què hazeis?

Car. Padre, venir del mercado.

Ful. Señor, vos aveis llegado? me huelgo, aora lo vereis.

Rob. Pues como os estais aqui quando anda el Duque, en el môte con Aurora su sobrina recién venida à Ferrara, à quien por beldad tan rara la llaman la peregrina?

y como otras vezes oy con la caza la entretiene: mira que à la quinta viene, y como su guarda soy, prevenidos los jardines, y fuentes he de tener, id presto, que oy ha de ser sus flores mil serafines.

Car. Cielos! ya el alma se empeña con nueva tan venturosa.

Ful. Y no nos pescuda cosa del dinero de la leña?

Rob. Què traeis? *Ful.* Carlos dirà del luyo, que aqui està el mio.

Car. Yo de mi padre confio, que à bien mi intento tendrà, yo señor, soy inclinado tanto à saber, que he aprendido del Latin, sin que aya sido à tu costa mi cuydado.

Para exercitarme mas vnos librillos comprè, que el vno vn Ovidio fue de arte amandi. *Ful.* Y los demàs?

Car. Vnos barròs, que algun dia haran falta, y mas à quien sirve à damas. *Rob.* Dizes bien.

Ful. Y es barro la boberia?

Car. Pues no te brindas con ellos, à beber agua en vn barro?

Ful. Agua yo, antes mal catarro os dè Dios, en vno dellos, el mismo demonio fragua, què mi hermano ayais de ser?

Rob. Porquè? *Ful.* No puede tener buena sangre quien bebe agua.

Ro. Pues tu q̄ traes? *Fu.* Què estodiga traygo aqui baca en adobo; traygo ajos para las migas, vn sebo que se desliza, que no ay en casa palabra, vn menudito de cabra, seis varas de longaniza.

Gil. Y vienen bien ajustadas?

Ful. Yo sè que està bien medido; porque yo no me he comido dellas, sino las pulgadas.

Rob. Que secreto serà, Cielos, la distancia entre estos dos, mas si se reserva à vos, en vano son mis desvelos, Carlos, hijo humilde mio, es sabio, atento, y cortès, Julio, hijo del Duque es necio, ruin, torpe, y sin brio. Si el criarle tan secreto, siendo fuerça, causa fuera, en Carlos mi hijo pudiera tambien seguirse el efeto: mas siendo vna la criança, la sangre tan desigual, salir vno, y otro tal, ningun discurso lo alcanza. Mas si Carlos mi hijo ha sido, providencia su saber; el pobre lo ha menester,

que el rico nace entendido.

Venid. *ful.* Hareis que me aburra
si esto à Carlos consentis.

Bil. Dize bien. *Rob.* Pues què dezis?

ful. Que le pegueis vna çurra.

Ro. Andad. *fu.* Pues vèga à almorçar,
que yo os juro por San Pabro.

Bil. ¿ es venir? *fu.* Mè llève el diablo.

Gila, si lo ha de probar.

Jar. Ni yo à ti te lo pidiera.

ful. Pues darle tengo por esso.
los libros à la tendera. *Vanf.*

Rob. Carlos, hijo; vèn, què esperas?

Jar. Señor: ha loca esperança!

ya yo voy, que voy sin mi:

Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todes estos dias?

Jar. Yo, señor; no tengo causa;

sino *Rob.* Què sientes? què tienes?

dime tu pena, descansa.

Jar. Padre mio, sino siguen.

el parentesco las almas,

pues Dios las infundè al hombre

de su mano soberana;

no estrañes, que en mi la mia

conplumas imaginarias;

buele sobre el coto, en que hizo

mi nacimiento la raya.

Yo, padre, vivo oprimido;

en esta jerga villana;

basta para el traje mio;

que à mis alientos no basta.

Yo, señor, salir quisiera

dondè mi suerte probaras;

que si tal vez la fortuna

à los que encuentra levanta;

mas aun; que à los que la buscan,

es, porque es ciega, y sin tino

discurre por partes varias;

y aunque no la busquen, halla

à los que no lo parece;

diligencia hizo, y no mala,

ei que se supo poner
en parte que le encontraras;

que si à salir no se arroja,
como ha de hallarle, ni hallarla

el que vive en los retiros,

que la fortuna no anda?

Esta es, señor, mi tristeza,

reservada à tu respeto

puede tener otra causa.

Rob. El aliento deste moço

dà que pensar à mis ansias,

si acaso; pero es locura,

causa es de mi reservada.

Pues como, Carlos, mi amor

con estos dèddenes pagas?

què pensamiento ser puede

el que à mi alago recatas?

Car. Es, señor; vna locura.

Rob. Locura en ti es muy estraña;

Car. Locura es poner el tiro

donde la fuerça no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admiro;

pero no puedes contarla?

Car. No es señor para tu oïdo.

Rob. Yo admito la disonancia;

Car. Yo temo. *Rob.* No temas nada;

Car. Me dàs licencia?

Rob. Y aun ruego. *Car.* Pues oye.

Rob. De buena gana.

Car. Con el descuydo señor,

que me dà mi suerte baxa;

de este monte el otro dia,

pisava la verdè falda;

tan ageno de estas ansias

como quien vive vna vida

sin aver otra mas hidalga;

que la quietud de los hombres

pendè de no embidiar nada,

que el que no vè mejor suerte,

ni la embidia, ni la daña.

Y ningun hombre en el mundo;

feliz, o infeliz se llama;

si estando en qualquier fortuna
con otra no se compara;
discurriendo sus veredas
fenti andar gente de caza,
parè la vista, y aqui
parte el sosiego del alma,
vna fugitiva corça,
siguiendo ayrosa baxava
armada de vna escopeta,
no sè si sabrè pintarla;
no en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo vn rayo por asta:
ni à la Venus vencedora
el pastor con la mançana,
dexò tan bella, añadiendo
à su hermosura esta gracia,
ni el rubio carro del Sol,
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor, quando sale
Rey coronado del Alva:
como vna muger divina
iba rindiendo bizarra
en luz hermosa, y brio,
al Sol, à Venus, y à Palas;
llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa asfechança
terciò ayrosamente el cuerpo,
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al ombro arrima,
la vista à la punta cala;
y à la prestèza del muelle,
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo, y cayendo
el pedernal trocò en llama
al fogon el negro polvo,
porque dos tiros lograra;
pues cierto arrojò el cañon,
por sendas tan encontradas;
tan presto al fuego el cañon,
como à la corça la vala.

A vèr el feliz despojo
de la vitoria iba vana,
y passando junto à mi,
me dexò suspenso el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando de turbado,
la dixè: con mas razon
pudiera bolver bizarra
à verme, quien se deleyta
en ir à vèr lo que mata.
Dixome, quien es el muerto?
yo respondi, duda estraña!
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Si, porque ay muchos que vienen;
y yo repliquè, os engañan,
que los mas muertos son estos:
pues si à hermosura tan alta,
rendir el alma es vn feudo,
que la razon misma paga;
al que mirado de vos
no la rinde, ò la recata,
serà porque no la tienes;
y siendo asì muerto estava,
pues ninguno està tan muerto;
como el que vive sin alma.
Bañada en alegre risa,
dixò, bolviendo la cara:
discreto sois (claro està
conferida la distancia)
que seria por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad, ò locura,
que tuviera confiança
de que por favor lo dixò;
mi temor la imaginava
con tal altura, respeto
de ser mi fuerte tan baxa,
que à mi al venir por el viento
desvanecido llegara.
A este tiempo, Cavalleros

llegaron por partes varias,
y de su voz infirió,
que era la divina Aurora,
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolvió, sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado, tímido, y ciego,
sin poder mover las plantas,
quedè como aquella flor,
que al Sol sigue, su luz ama,
y al saltarla, el cuello inclina
àzia la parte que èl baxa,
perdiendo olor, y hermosura
marchita, muerta, y hajada:
mas dixo entonces mi pecho,
ò quien su suerte imitara,
y en el mal, y el bien con ella
tuviera vna semejança,
pues ella al bolver el Sol
cobrarà pompa, y fragancia,
y yo no sè si ferè,
como ella terà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme,
ella, y los que la acompañan,
fenti de fuerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, bolvi à mi
à ver lo que me faltava.
Halleme, pobre, abatido;
y halleme yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi, la fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza es algun don,
que Dios infunde à las almas?
Con todo el hombre es lo mas?
no se quiere? no se gana?
pues como mi diligencia

no desmiente mi desgracia:
sabiendo, que ay mas que ser,
ay quien sea menos, la fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde la ignorancia.
Las fuertes no cuestan mas
vnas que otras? que aunque varia
la inclinación que las sigue
las haze buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al tosco la corba arada;
gastado el mas noble empeño,
lograrà mayor ganancia?
quien por el valle camina
con los mismos passos que anda
dirigidos à la altura,
passara las cumbres altas:
la tierra fertil, ò esteril,
en sus abiertas entrañas,
diferencia la cosecha?
no, la mano que la labra;
trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? no, mas es,
mas digno es lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien haze nobleza, y fama;
à pesar del hado el hombre
es quien se ilustra, ò se vltraja;
pues devame nuevo assumpto,
alto empleo, que el que acaba
no haze menor el trabajo,
sino menos la ganancia.
Con estos discursos padre,
bolvi tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se espanta.
Yo devo al Cielo este alientos;
no lo obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida;
salga à ver el mundo, salga,
à lograr su ardiente impulso,

honren mi diestra las armas,
engolfese mi esperança,
enoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el atrevido, y bizarro
trepala aspera montaña,
su difícil frente pisa,
y despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oírle quedo,
que este aliento, esta arrogancia,
tan noble afrenta, y desierta,
de mi humilde sangre salga,
y de vn Principe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana,
algun gran secreto dudo
en fuertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque, aguarda:
para despues, el discurso,
Carlos, que agora nos llama
obligacion mas precisa:
sigueme que están ya en casa. *Vas.*

Car. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas Cielos, que es lo que miro!
Aurora, el Cielo me valga!
solo àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

*Diziendo dentro el primer verso, sale
Aurora.*

Aur. Alcançarla es imposible,
que ya llego yo cansada.

Car. Cielos! ay muger mas bella,
si osaré llegar à hablarla,
locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravia.

Aur. O villano. *Car.* Enmudeciome.
O pesie à mi suerte ingrata!
¿ he de hablar, si antes de oírme
me ponen esta mordaza.

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Car. Señora, *Aur.* A buscar el agua.

me trae del monte el cansancio.

Car. Alguna tan cerca estava,
que solo para vos nace;
mas pienso que la haze mala
lo que à otras buena. *Aur.* Y ¿ es

Car. Que es muy sutil, y pessada.

Aur. Dadme agora de qualquiera.

Car. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda

Car. De los barroos que compré
logro el fruto que esperaba,
pues admirará el traerle,
sin aver entrado en casa. *Vas.*

Aur. Este es sin duda el villano,
que encontré viniendo à caza,
que aunque rustico me dixo
razones muy cortefanas.

Sale Carlos con vn barro de agua

Car. Ya está aqui;

Aur. Pues donde hallaste
el barro? *Car.* Adivina el alma:
con amor, digo, que sirve
con desseo. *Aur.* Llegá, acaba.

Car. Yo esto y turbado, señora,
quien con vos sin esperança.

Caesele el barro.

Aur. Qué hazes? *Ca.* Salir de vnaduda

Au. De qué duda? *Ca.* Nūca se hallava
discurriendo de mi suerte
cosa con que compararla:
diome el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Au. Quebrarse el barro os dà exēplo!

Car. Si señora. *Aur.* Por qué causa?

Car. Porque siendo vn barro m.o,
ya sabe el lugar que alcança
por mio, llego à ser digno
acafo de dicha tanta,
como tocar vuestro labio;
y al lograr dicha tan alta,
se quebró, turbado, que es
lo que mi suerte le passa.

Aur. Qué es lo que os turbo?

Car.

Car. Mi afecto. *Aur.* Afecto?
Car. Fue vna batalla,
que al veros senti en mi pecho.
tur. Batalla sentis? *Car.* Y mala,
porque es poco mi poder.
la. Y esto q̄ es? *Ca.* No sè nombrarla.
tur. La sentis, y la ignorais?
Car. Es que por alguna causa,
puedo dezir lo que siento,
pero no como se llama.
tur. Pues dezidme, qué sentis
de mirarme? *Car.* Esto esperava.
De no miraros, señora,
siento vn fuego que me abraza;
y luego de veros, siento,
vn yelo que me traspasa,
y como à vezes me falta,
con vn suspiro socorro
la necesidad del alma:
la lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta;
el coraçon dà latidos,
del centro fuyo se arranca,
si de saltos por salir
delante de vos bien anda:
destos movimientos nace
vna congoja, que aguarda,
vna defazon, que alivia,
y vna fatiga, que alhaga.
Porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al irqs, siento mas pena
de lo que no me maltratan;
que aunque estàn dentro del alma
el passo, la voz, la accion,
quedan con ella turbadas.
Esto passò, y aunque este,
que os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sè como se llama.

Aur. Loco es de no mal cap.icho:
esso con monos palabras
es amor. *Car.* Yo no lo digo,
mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcança
no he de ser yo tan grossero
con deidad tan soberana,
que diga, que entiende mal,
vos lo dezis, y esso basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla,
no es deste trage este estilo,
no es offadía villana.

*Diziendo dentro el primer verso salen
el Duque, Roberto, y criados.*

Dug. Por aqui fue, llegad todos,
Aurora, como dilatas
entrar a ver los jardines,
que prevenidos te aguardan
antes que entre mas el Sol,
vè que te esperan tus damas.

Aur. Buscando vine vna fuente
de las que esta verde falda
guarnece su cristal fiero.

Dug. Dentro veràs fuentes harras,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idea retratan.

Aur. Voy, señor, à obedecerte.

Dug. Alegrate con tus damas,
que es lo que tu amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Car. O loca pasión, que quieres?

Aur. Deste villano admitida
voy, porque se infieren del
consequencias muy cōtrarias. *V. r. s.*

Dug. Roberto. *Rob.* Señor.

Dug. Escucha,
como està Julio? *Rob.* Turbada
señor mi voz te responde,
porque como tu me mandas,
que no haga demostración

alguna con su criança,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que aguardas
està muy rustico, y torpe.

Dug. Facil se enmienda esta falta
en quien tiene sangre mia,
y ya que las fuentes varias
dàn à mi intento mudança,
yendo à la Corte serà
mas facil el enmendarla.

Rob. En la Corte, señor, como?

Dug. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredara
mis Estados procurè
tal secreto à su criança,
mas ya que la suerte esquiva
dispuso: ha pena tirana!
que de vn indomable bruto,
que su condicion bizarra
rendir quiso despeñado,
diòle lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos impio,
y eterno luto à mis canas,
y ya que perdió mi esposa
à pena tan delvsada,
con tanto dolor la vida,
que logra en quietud mas rica,
cesando el inconveniente,
y viniendo à heredar mi casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escufar competencias,
que à vezes en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con el deseo casarla.
Con este intento he venido
à la quinta esta mañana,
para que le lleven traigo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendran à executarla.

en yendome yo, en la Corte
se enmendará su ignorancia.

Ca. Què hablarà el Duque à mi padre?

Rob. Señor, quien ser viros trata,
solo obedecer le toca.

Dug. Donde està Julio?

Rob. Aqui anda. *Dug.* Llamadle.

Rob. Carlos, à prisa llama à Julio.

Car. El te escucha.

Salen Julio, y Gila.

Ful. Desto he de perder el fesso.

Rob. Julio. *Ful.* Si, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llega.

Ful. Pues que se me dà à mi de esso?

Dug. Què dizes?

Ful. Vuestra presencia no es cosa.

Dug. Pues què has tenido?

Fu. Eitoy yo muy ofendido.

Du. De quiè? *Ful.* De vuestra insolèc
traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.

Dug. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamàs.

Ful. Si, que aunque aya, falta mas,
que siempre mas puede aver.

Rob. Que necio. *Fua.* Venga acá, dig
què ha de aver siendo bambolla
para seis con vna olla,
que es menor que vna barriga?

Dug. Que esto haze el trato imagin

Ful. Quando no ay bien q̄ almorçar
me voy a descalabrar
al muchacho del vezino,
y porque no se desangre
me llama.

Dug. A què? *Ful.* A concluillas,
que el haze lindas morçillas,
y yo sè tomar la sangre.

Dug. A vn yerro me precipito,
si estan tosco, mas allà.

Sale Roberto.

la Corte le labrarà.

Jul. Rabio por està ahito.

Jul. Ahito, en gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar jarabe.

Jul. Jarabe? *Jul.* Con pan me sabe,

que rabia, y mas si hago sopa.

Jul. Roberto, en yendome yo,

dezidle vos con agtado,

que es mi hijo, que el estado

siempre à los hombres mudò,

y en èl la sangre obrarà,

que aora el trato obscurece;

disponed lo que se ofrece,

pues ya mi gente vendrà.

Jul. Como te obedezco sabes,

con mi rendida lealtad.

Jul. Eflo luego executad. *Vas.*

Señor, ai quedan las llaves.

Jul. Como al Duque que nos rige,

hablaste tan hecho vn lobo?

Jul. Pensavas que era yo bobo,

pues toma lo que le dixè.

Jul. Què dixiste, si la gente

se admira de vèr tu modo?

Jul. No se ha dè admirar, si todo

se me ofreciò de repente.

Jul. Muy bien se viò en el concepto.

Jul. Pensais que no me remonto

yo tambien, por este tonto

me he holgado de andar discreto:

Jul. Nosinomial has andado. *Jul.* Quàdo?

Jul. Oy en lo que te escucho.

Jul. Es verdàd, no he andado mucho,

que en la burra fuy al mercado.

Jul. Ya enmienda su necesidad.

Jul. De tu simpleza me espanto.

Jul. No me alabes Gila tanto,

que no quiero vanidad.

Jul. Mi padre con alegria

buelve ya, como pudiera

vèr yo a Aurora, porque fuera

para mi entero este dia.

Rob. Hijos. *Car.* Señor.

Jul. Què previene?

Rob. De vno de los dos aca

llegò la fortuna ya.

Jul. Ya llegò, y de donde viene?

Rob. Vno de vosotros no

es mi hijo, aunque lo passa

como hijo en mi casa.

Jul. Mas quàto và q̄ soy yo? *Gil.* Por q̄?

Jul. A pensarlo me atrevo,

porque oy la leña vendi

à vn Sacristan, que era à mi

parecido como vn huevo.

Car. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espèra.

Jul. No ay que dudar, pues èl era,

que es mas alto que vn capon.

Car. Padre, aunque mi suerte fuera

la mejor, y la mas clara,

dè tenerla me pesara,

si à vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dan

los hados, ò quien los rige.

Jul. Dicho, y hecho, que lo dixè

dende que vi al Sacristan.

Gil. Gran dicha es que se publique,

que vn Sacristan te engendrò.

Jul. Siempre fui incrinado yo

à cantar vn parce mihi:

Rob. Julio, tu suerte es mas clara,

y ya à vuestros pies rendido,

la mano, señor, os pido,

pues del Duque de Ferrara

fois vos hijo. *Jul.* Mas por Dios,

del Duque? *Rob.* Si.

Jul. Son quimeras. *Rob.* Señor.

Jul. Dezislo de veras?

Rob. Su hijo; señor, fois vos.

Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señalà,

porquè lo dudais, señor?

Jul. Anda muy en hora mala,

viegecillo marrullero,
 sabiendo avàro, y prolijo,
 que yo del Duque era hijo,
 me tassavais el puchero?
Rob. Perdonad, pues os mejora
 la suerte, la que dexais,
 tanto, que della passais
 à ser esposo de Aurora.
Car. Què he escuchado Cielo santo!
 sobre mi vn monte cayò.
Ful. Esposo de Aurora yo,
 no quiero madruguar tanto.
Rob. Aurora al Sol desafia.
Ful. Pues yo en paz le matarè,
 porque quiero hartarme de
 levantarme à medio dia,
 cielos, atonito estoy.
Car. Yo muero, ay hado tirano!
Rob. Llega à pedirle la mano:
 què esperas Carlos? *Car.* Templos.
Ful. Nadie me trabuque,
 culpavais mi necedad,
 tendreis vos habilidad
 para ser hijo de vn Duque?
Gil. Y yo, señor, què me he de hazer?
Ful. Yo os darè vn dote comprido.
Gil. Pues ya yo tengo marido.
Ful. Esto queria yo saber,
 ha infiel! los zelos me afillas.
Gil. Ya fois señor, los amores
 cessaron *Ful.* Pues los señores
 no podemos comer Gilas?
Dët. Para, para. *Rob.* Ya esto es cierto,
 señor, ya vienen por vos.
Ful. De veras và juro à Dios.
Salen los criados.
 1. Entremos todos, Roberto,
 qual es Julio mi señor?
Rob. El que miras es: què esperas?
Ful. Juro à Dios, que và de veras.
Criad. 1. Para lograr mas honor,
 que me deis lo: pies os ruego.

Car. Cielos què miro! *Gil.* S Pabro.
Ful. Què le de los pies? vn diablo,
 pues con q̄ he de andar yo luego
Criad. 2. Señor, con orden precisa
 vengo à llevaros, y os pido,
 que os vais à mudar vestido.
Ful. Vestido? 2. Si. *Ful.* Y la camisa?
 1. Tambien *Ful.* Pues adonde està?
 2. Yo os traygo quatro.
Ful. Que escacho, y tienen oro?
 2. Eflo mucho.
Ful. Y quemado, què valdrà,
 si se le vendo à vn gabacho?
 2. Pues el Duque os los embia,
 mucho valdràn *Ful.* A fee mia;
 digo: el Duque està borracho?
 2. Lo que preguntais no entiendo.
Ful. Suele estarlo? 1. Es desatinò.
Ful. No avrà por allà buen vino?
 enefero èl es mi padre,
 yo del Duque vengo à ser.
 2. Por hijo os dà à conocer.
Ful. Y effo es por parte de madre?
 1. Mirad que el Duque ha mandad
 que vais à comer.
Ful. San Bruno. 1. Vestios, pues.
Ful. Poned alguno
 que estè de tripas holgado.
 2. Venid, pues, que esta de ya.
Ful. Carlos me ha de ir à servir,
 denle tambi. n de vestir.
 1. Como lo mandais se harà.
Ful. Gila ha de ir como vna fror:
 2. Las damas de vuestra esposa
 os la pondràn muy hermosa.
Ful. Pues què le falta, señor?
 1. Vamos. *Ful.* Què Duque soy yo?
 1. Como à tal, señor, os hablo.
Ful. Sino es verdad, lleve el diablo
 el alma que me engendrò. *Va*
Gil. Saltando voy de contento
 à ponerme como vn Mayo. *V.*
Rob.

Carlos ven.
 abraze vn rayo
 mi vida, y mi pensamiento,
 aora es mas mi desprecio.
 Ven, que à tu te basta el brio.
 Què es esto padre?
 Hijo mio,
 esta es la dicha del necio.
Vanse, y sale Alexandro, y Camila.
 No es hija essa esperança,
 Alexandro, de tal deconfiança.
 Ya sè Camila hermosa,
 que en competencia para mi no ay cosa
 injusta, que aunque aora
 se vè de tantos Principes Aurora
 por su estado perdida,
 no està de alguno, como yo asistida;
 el merito me excede, si se iguala,
 que al Estado de Urbino
 ninguno ventajoso imagino.
 Y calo que le huviera,
 el merito cediera
 de la asistencia mia,
 en amor, en festejo, en bizzaria,
 yo en Parma la asistí, sin que pensara
 heredar à Ferrara;
 y siguiendo el impulso de mi estrella
 acá vine con ella,
 pues como el Duque aora
 à otro Principe intenta dar à Aurora,
 viendo que mi esperança,
 este desprecio trocarà en vengança.
Cam. Alexandro, essa quexa
 mucho à su intento, y su razon se aleja,
 no siendo ningun Principe admitido,
 que en vuestra competencia la ha
 perdido,
 y siendo tan bizzarro vuestro aliento
 no le vltraje este intento,
 que damas ay iguales à mi prima,
 cuya belleza estima vuestro valor.
Ale. Pues quien lograr pretende
 su mano?
Cam. Mal me entiende:
 no espero que conozca mi deseo,
 que aunque en llamas le veo,
 tener no puede amor de fuego el trato.
 cubierto de la nube del recato.

Ale. No me direis, quien vence su alvedrío?
Car. No, que mi prima viene con mi tío,
 y dellos lo labreis.
Ale. Morir espero.
Cam. Yo por avisos de vn silencio muero.

Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El està tan grosero, y poco ayroso
 mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
 me obligò à que el secreto encubriera
 para que tu hermosura no le viera
 hasta mudar el rustico vestido.
Aur. Pues, señor, tu cuydado es vano ha
 sido,
 porque en essa quinta se ha criado
 por hijo de la guarda disfrazado,
 ya yo le hè visto, y dáva su nobleza
 à entender por la rustica corteza
 del sayal, que vn estilo tan discreto,
 no pudo de otra causa ser este.
Du. Aurora, la esperança me has cobrado,
 porque yo estava del desconfiado
 de que igualara el trato à su nobleza,
 como criado ensin en tal pobreza.
Aurora. Cielos, la admiracion de aque
 villano;
 tan cortès, tan atento, no fue en vano
 su talle, aunque vitrajado lo dezia,
 por la accion, por la voz, y la ofadiaz
 ya el alma con el tiro que avia hecho,
 abierto el coragon le rendí el pecho,
 pues el que me admirò en toico diseño,
 què hará vestido el traje de mi dueño?
Duq. Dad Alexandro, el parabien à Aurora
 de estàr casada ya.
Ale. Si el alma ignora con quien,
 como podriè?
Duq. Con hijo mio.
Ale. Con hijo vuestro? (amor ya desconfio)
 pues vos hijo teneis?
Duq. Vereisle aora.
Ale. Muríó ya mi esperança, pues, señora,
 logreis vn figlo dicha tan crecida
 à costa de las ansias de mi vida.
Cam. Prima, de los favores de mi tío,
 qualquiera vuestro tengo yo por mio,
 pues teneis como dixè, el desengaño,
 vltrajar vuestro merito es mas daño.

La Fuerça del Natural.

teniendo empresas con igual vitoria.

Ale. Essa darà mi muerte à mi memoria.

Duq. Ya tarda Julio.

Ale. Y mi fee obediente
le espera, no mas digno, mas decente.

Dentr. Plaça, plaça.

*Salen Julio con los vestidos de gala, Roberto,
y criadas.*

Jul. Ay de mi!

Duq. Que èl es se infiere.

Rob. Què hazeis, señor?

Jul. El diablo que le espere.

Rob. Què vltrajais vuestro decoro.

Car. De què huyes? *Jul.* Linda traza,
pues si dizen plaça, plaça,
quiere que me coja el toro.

Rob. Llegaos, señor, à poner
à los pies de vuestro padre.

Jul. Y allà me dixo mi madre
todo lo que avià de hazer;
mas los buelcos de los coches
me traen algo bazucado.

Car. Llega grave, y con agrado.

Jul. Dios os dè muy buenas noches.

Car. Señor, ¿has dicho, estàs ciego?

Jul. Pues ha sido boberia.

Car. Noches das siendo de dia?

Jul. Pues guardenlas para luego.

Car. Pide la mano al instante.

Jul. Dize que os pida la mano,
mas yo soy tan cortefano,
que no os pido mas del guante.

Duq. Seas hijo bien venido.

Aur. Què es esto amor! yo he caido
desde la cumbre mas alta.

Duq. Como vienes?

Jul. Effen echado,
como vn Obispo he venido.

Duq. Vienes bueno?

Jul. Algo molido;

Sientate.

mas yo os lo dirè sentado.

Duq. No te haga Aurora estrañeza,
que es sencillez conocida la fuya.

Aur. En toda mi vida *d p.*
no vi tan torpe fiera;

yo quiero tentarme, y todo,

Duq. Sientate, pues se sentò.

Jul. No anden en esto, que yo
estoy bien de qualquier modo.

Aur. La suerte se me ha trocado,
que no es el que yo entendi.

Car. Ay Aurora! y ay de mi!
que naci tan desdichado.

Ale. Si este es su esposo, no siento
el desden con la vengança.

Car. Con esto de mi esperança,
mas cerca està el pensamiento.

Duq. No hablas à Aurora de ti?

Jul. No traygo que hablar con ella,
mas lo que he de responderla,
escrito lo traygo aqui.

Saca vn papel.

Duq. Pues hablale tu.

Aur. Si harè:
de veros alegre estoy.

Duq. No respondes?

Jul. A esto voy;
esperefe, y lo verè.

Car. Que el Cielo de entre los dos,
à vn necio tal suerte diera!

Jul. Aqui dize à la primera,
perdonad, prima por Dios.

Aur. Pido yo limosna? el juyzio
le falta.

Jul. Segunda, à esto
dize, que la mano os beso,
y vengo à vuestro servicio:
no vengo à tal, arre allà,
vn puerco es quien lo escrivò,
à vuestro servicio yo?

Aur. Para servirme dirà,
mas la obligacion que veis
siempre à serviròs me obliga.

Jul. Tercera, à esto disque diga,
vos prima lo mereceis.

Duq. Corrido estoy del efeto,
que en èl causa lo que ignora,
yo no entiendo como à Aurora
le ha parecido discreto.

Jul. Esto es saber responder.

Duq. Dexame el papel à mi.

Jul. No, que tambien viene aqui
para despues de comer.

Duq. Tanto incluye?

Jul. Es muy profundo,

con solo el palillo puede
andarfe vno, si socède,
viendo primas por el mundo.

Aur. Aun el intento me agravia
del Duque, y con èl me irrito.

Du. Pues quiè el papel te ha escrito?

Ful. Carlos, que sabe que rabia.

Duq. Donde està?

Car. A tus pies, señor,
humilde viene, y rendido;
de ser tu esclavo el favor.

Duq. No sois hijo de Roberto.

Car. Si señor.

Duq. Su discrecion
admira, esta oposicion
el coraçon me ha cubierto.

Aur. Cielos! este era el que yo
por mi dueño presumi.

Lo que escuchè, y lo que vi
mi coraçon engaño,
su talle, su entendimiento
prometiò lo que esperaba,
y ya despedirle sientos;
mas si de amor es caùtela,
muera en mi silencio aora.

Car. Ay loco amor! que en Aurora
se enciende à vn tiempo, y se yela.

Ful. Tomara yo algo fiambre
que almorçar, que los tapizes
comen tarde acà.

Duq. Què dizes?

Ful. Comamos, que rabio dehãbre.

Aur. Si essa flaqueza sentis,
harè que os traygan aora
chocolate.

Ful. Què, señora?

Aur. Chocolate, no lo ois?

Ful. Cordellate? vso importuno;
tambien allà lo gãstamos;
mas para calças lo vsamos,
mas que para desayuno.

Aur. Para calças?

Ful. Y no es nuevo:

con mas llaneza me trate;
en lugar de cordellate
denme vnas migas de sebo.

Duq. Su criança desatenta
à esta inclinacion le anima;
què me dizes de tu prima?

Ful. Que sin duda es mi patienta;

Duq. Que tu parecer me digas
pregunto para sabello.

Ful. Mi parecer es muy bello,
me han hecho dos mil higas;
mire que el pecho se ahila;

Duq. A comer iràs despues;
no es tu prima hermosa?

Ful. Si es,

mas no tiene que ver con Gila.

Duq. Quien es Gila?

Ful. Mi vassalla.

Rob. Con èl vino lo primero.

Ful. Se enamorò del Barbero,
que he estado para matalla:
aqui mi amor se destapa.

Aur. Mire à quien me comparò
si es mas hermosa que yo.

Ful. Que, lo que và de mi al Papa.

Duq. Corrido estoy, sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados, mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina, y el trato
su ignorancia venceràn.

Aur. Si, pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.

Duq. Hagase sin dilacion,
llevalde à su quarto aora.

Ful. Vn quarto no mas? señora,
denme siquiera vn doblon.

Duq. Ea, venid.

Ful. Vamos desta

à comer. *Duq.* Ven à tu quarto.

Jul. Voy à poner, si me harto
la pança como vna cesta:

Roberto, à mi madre e scriva
lo biẽ q̃ à mi prima he abrado.

Duq. A què madre es el recado?

Jul. A mi madre putativa.

Cam. Pues vais de fengañado,
tratad, *Duque*, de otro empeno.

Al. Que importa, si con el dueño
voy ofendido, y vengado. *Vas.*

Car. Vn punto apartar no puedo
de *Aurora* la vista, ay Dios!

Aur. No seguis al *Duque*. vos.

Car. Aunque le figa, me quedo.

Aur. Donde os quedais?

Car. Donde ignoro,
como serè recibido.

Au. Tambien, que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro:

Car. Si señora, aunque los Cielos
para llorar mis desvelos,
me hizieron mas desdichado.

Aur. Y hazeis de su dicha aprecio?

Car. Pues no, si vuestro se ve.

Aur. Pues no se la embidicis.

Car. Porquè?

Aur. Porque la dicha del necio.

Car. Esta la mayor se muestra.

Aur. Yo, si à buena luz se mira.

Car. Pues quiẽ della no se admira?

Aur. Mas aunq̃ corta es la vuestra,
que la suya ha parecido.

Car. Es què parecida es?

Au. Lo que el gana en ser quiẽ es,
por ser quien es lo ha perdido.

Car. Paes en la mia, que veis,
que se parezcan las dos?

Au. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *Vas.*

Car. Pues Cielos, oculta en mi
mi suerte, es fuerça que estè,
que por ser quien soy ganè,
y por ser quien soy perdi.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Aurora, y Camila:

Au. Que poco duermo vncuidado,
mal vna pena sossiega:

Ay *Camila* vna, de dicha
grofferamente despierta
el alma, para que pene;
y aun aquella breve tregua
del sueño, no lo permite,
y la llama porque sienta.

Cam. Ya entiendo yo tus pesares;
y me està mal que abortezca à pa-

à *Julio*, por su intratable
ingenio, y por su fiereza;
porque así dilatarà
las bodas, y serà fuerça,
que de *Alexandro* el amor
buelva à vivir en mi ofensa.

Què tienes? que aunque la causa
penetra de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.

Aur. Que preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el *Duque* intente casarme
con vn hombre, que en rudeza
excede al bruto más fiero,
sin ninguna humana seña:

Cam. Aqueste abortecimiento à pa-

le està mal à mi fineza,
y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera:
Cierto *Aurora*, que adelantas,
y perdona esta licencia,
el pesar del nuevo esposo,

y injustamente te quejas;
que vn hombre que està criado
en tan inculta aspereza,
que mucho que ignore aora
la cortesania atenta?

Vn ciego, que nunca viò,
si à improvisa luz despierta
en la misma claridad
nueva ceguedad enuentra.
Dexa tu que à la dotrina,
y à la enseñanza discreta
se deshaga lentamente
aquella ruda corteza,
y verás como descubre
entre generosas muestras
la gallardia del alma,
que oy vive en èl tan suspensa.

Aur. Esto dizes, quando en èl
vès tan incapazes señas,
que à las fieras mas ocultas
ha excedido su rudeza?

Carlos con èl, igualmente
en aquella pobre Aldea
no se criò? y su discurso,
y sus agradables prendas,
de grosiero le defmienten,
y cortesano le aprueban;
y esto con vna enseñanza,
con vna dotrina mesma;
y deviò de ser sin duda,
que errada naturaleza,
equivocò las dos almas:
y asì con tal diferencia
à Carlos le diò la noble,
quando à Julio la grossera.

Cam. Disculpada estàs, en que
Carlos muy bien te parezca
(porque no elija à Alexandro,
à qualquier amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza
merece que tu. *Au.* Què dizes?

Lo que yo digo se queda
en solo conocimiento:
y aunque conozco sus prendas,
vna cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que si èto en el alma *ap.*
no sè que oculta violencia,
que si digo que es amor
me lo escucho con verguença;
pero nunca el pundonor
tendrà de mi justa quexa,
si aquesta passion del alma
se calla con padecella.

Y fìo tan puntual
este secreto à mi estrella;
porque si Carlos, mas èl
viene con luto, mis quejas,
si en el vno se aumentan,
en el otro se diviertan.
Al jardin tale à vestirse:
àqui pretendo que veas
retirada la razon,
que tengo para mi pena.

*Salen Carlos, Julio, y vn criado con
la capa, y otro con los guantes
en vna salvilla.*

Ful. Quitaos allà picaron.

1. La capa, y vestido es esta.

Ful. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razon?

2. La espada, señor, tomad.

Ful. Mal con esto me acomodo.

2. Yà estàs vestido del todo.

Vanse los criados.

Ful. Yo pido suerte, y verdad.

Car. Muda de estilo, y de modo,
no vès que Aurora te vè:
hablala cortès. *Ful.* Si harè.
Aurora acà estamos todos.

Aur. Què à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estais aquí. *à el.*

Ful. En toda mi vida vi,

Aurota cosa mas linda.
Aur. Fuerça serà agradecer
 lo que vuestra fee me alava.
Jul. No abro yo con vos, q̄ abrava
 de vn pernìl que comi ayer.
Cam. Creciendo en mi daño và
 su ignorancia y grosseria.
Aur. Parecete, prima mia,
 que aquello se enmendará?
Cam. No sè lo que me parece,
 tienes, Aurora, razon.
Car. Para hablar en mi passion
 buena ocasion se me ofrece.
Cam. Aora solo apelar à p.
 à la inclinacion de Carlos
 puedo yo; quiero dexarlos
 para que ella pueda hablar.
 Si tuvieres que mādarme à ella.
 llamame, que de essa fuente
 me divierte la corriente,
 pero no querràs llamarme. *Vas.*
Car. Dila Julio por cumplir
 algo, que obligado estàs.
Jul. Soplame tu por detrás
 lo que tengo de dezir.
Car. Dila, señora, estas flores.
Jul. Dila, señora, estas flores.
Car. Dizen con mucha armonia.
Jul. Dizen con mucha armonia.
Car. Que esta verde Monarquia.
Jul. Que esta verde Mônarquia.
Car. Os deve muchos primores.
Jul. Os deve muchos primores.
Car. Todo à perder lohas echado.
Jul. Todo à perder lo has echado.
Car. Calla aora. *Jul.* Calla aora.
Car. Valgale à Julio, señora,
 las disculpas de turbado,
 que èl traia prevenido
 que dezir, y se turbò;
 y si èl gusta, dirè yo,
 lo que èl dezir ha querido;

que antes de veros sin duda;
 lo traia imaginado.
Jul. Dezisvos, que estò inturbiado;
 y la lengua no me ayuda.
Car. Dize, que en nuevos verdores
 arde este hermoso pensil,
 y que al vèr tantos primores
 tiene quexoso al Abril
 la deslealtad de las flores;
 jamàs viò tan dulce, y bella
 primavera este jardin,
 que adonde la estampa, y sella
 vuestro pie, nace vn jazmin;
 pero se pierde la huella.
 Las otras antiguas rosas
 se retiran vergonçosas,
 y las vuestras al cogellas;
 el modo de conocellas,
 es buscar las mas hermosas:
 El clavel à vèr salìo
 la nueva luz que comiença;
 pero corrido bolviò,
 y vuestra boca le diò
 de ventaja la verguença.
 Los enamorados vientos
 à vuestra hermosura atentos,
 quieren su curso parar,
 y el Aurora os llega à robar
 los descuidados alientos.
 Al nuevo sol que amanece,
 se alegra esta verde esfera,
 y mucha crueldad parece,
 que adonde todo florece
 sola vn alma amante muera.
 Solo yo vivo infelize,
 porque mi ser contradize
 à vna fee tan empenhada.
Au. Què es lo quedizes? *Car.* Y onada;
 Julio, señora, lo dize:
Jul. Yo lo digo, que tenemos:
 yo como el Ave Maria
 estodiado lo traia.

r. Ay tan contrarios estremos!
que siento esto es amor,
y que esta necia fátiga
cobarde se contradiga,
à vista del pundonor?
Què assi vn alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera vna estrella!
r. Haz que responda discreta:
l. Muy poca merced me hazeis;
porquè no me respondeis?
no es oy dia de estafeta?
r. Dezis bien, y quiero yo
tantos estremos pagarlos;
lleveos la respuesta Carlos,
pues Carlos por vos habló.
r. Ha necio, ignorante amor,
que me estàs dando à entender,
que escuchar, y responder,
es mas distinto favor.
r. Digo, que estimo en estremo
las lisongas que me hazeis,
que mucho à mi fee deveis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto,
y no sè si agradecida: *à p.*
detente lengua atrevida,
que atropellas mi respeto.
r. Dezid.
r. Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de suerte.
r. Con quien hablais?
r. Con Julio,
he de hablar con vos?
l. Claro esta, Dios me es testigo
que sò tonto con efecto,
si dize que sò discreto,
claro esta que habra conmigo.
r. Y enfin dezis. *Dug.* Al jardín
todos los Maestros vengan.

Car. Que Julio.

Aur. Que el Duque viene,
os doy solo por respuesta,
que despues. *Ca.* Tendreis piedad.

Aur. Como me despeno ciega.

Car. De mi amor.

Aur. Lo que yo harè,
el alma se cobre atenta;
serà castigar en vos
vna ossadia tan necia,
y que otra vez no os encargue
Julio, el dezirme ternezas. *Vas.*

Jul. Quanto èl dixo, lo tenia
yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alexandro, y un criado
con dos espadas de esgrima, y otro
con un instrumento.*

Dug. Aqui està Julio, desde oy
à la enseñanza se dava
su edad mal aprovechada;
nueva vida, y alma nueva,
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la dorrina enmiende;
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza,
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan.
Desde oy aveis de estudiar,
y mi mucho amor os deva,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadolos supli ran.

La Fuerça del Natural.

faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Ful. Todo lo harè lindamente,
que Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quie. o,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aqui apartado verè,
si acalo à enmendar empieza.

Ful. Llegue el Maestro de dançar.

Maeft. Aqui estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.

Ful. Agora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Au. Yo harè, q̄ el Duque eche à Carlos
de Palacio: porque vença
mi respeto a mi cuydado;
pero èl està aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga a que le atienda.

Ful. Ea, empezad à dançar.

Maeft. Sea la licion primera
vna entrada de pavana.

Ful. Dezis lindamente, venga
vna entrada de Pastrana.

Maeft. Hazed vna reverencia,
derecho el cuerpo, y ayroso,
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maeft. Sino con vna, y garvosa.

Ful. Mirad essa mas garvosa,
pero estotra es mas segura.

Duq. Invencible es su inocencia.

Ful. Mas que nunca aveis oïdo,
que ninguno ayà caïdo,
haziendo esta reverencia.

Mae. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importuno!

Car. Empieza.

Ful. A Dios, y và vno. *Mae.* Anda.

Ful. A Dios, y vàn dos,
tres quatro, cinco. *Mae.* No mas.

Ful. Parece que somos Santos.

Mae. Dad àzia atras otros tantos.

Ful. Yo no doy passos atrás:
Aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos tones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme,
aunque esta mudança huera
el Cid, y el gran Capitan,
Julio Zepa, y Regoldan
plantado aqui me estuviera.

Car. Deshaz estos passos dados
con buen ayre. *Ful.* Effen si harè;
valgame Christo! *Car.*

Alex. Què fue?

Ful. Cai por mis passos contados.

Al. Levantaos. *Ful.* No quiero, digo

Car. Levanta, has perdido el fesso?

Ful. Si harè, si se và el Maeffo.

Mae. Voyme, si os desobligo. *V.*

Car. Las atmas pueden suplir
lo que en el dançar ha errado,
si Aurora me mira, he hallado
buena ocasion de luzir. *à p.*

Ale. Juzgo que Aurora me vè, à
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto
què me den lugar bastante,
el vno, por ignorante,
y el otro, por poco experto.

Ful. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Ale. Yo quiero ser el primero
que os ponga la espada à vos
en la mano: y esta dicha
para mi he de grangearla.

Ful. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aqui.

Duq. Ay tan gran desdicha!

Ful. Empieço en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.

ex. Ea, ganadme la espada.
ul. Yo no me tiro con vos.
le. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Ful.* Y pregunto;
¿zia donde tengo el punto?
que mejor será tomalle.

lex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme, si os lo digo,
porque vos como criado
estais en tan rudo estilo
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios:

Y el Duque antes de saber,
si erais capaz, no se si hizo
cuerdamente en declararos:

Asi lo desacredito;
porque ya para enseñaros
es tarde aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro

de vna Aldea, donde solo
se ve entorpecerse el brio,
empeñarse la razon,
y desluzirse el juicio.

Quieres verlo? pues aun Carlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio te hallará
torpe, en el noble exercicio
de las armas, y al desayre
de los movimientos mismos,
dará à entender que es inhabil,
quien sin dotrina ha nacido.

Tomad la espada, y vereis,
si es verdad lo que yo digo.

ul. Y como que tomará:
pensais que lo aveis conmigo?

ar. A medida del deseo *à p.*
el lance se me ha venido;
porque este me enfada mucho,
y aunque desto se poquito,
se tirar, cimbrar à palos,
menudos, como granizo;

y lo de dame, y dareté
lindamente lo he aprendido.
Pues vos gustais, yo jamás
à estas cosas me resisto.

Ful. Vaya sin hazer feguras,
ni menear los ombrillos.

Ale. No es muy cobarde el villano;

Esgrimen.

Ful. Effen si, dale Carlillos.

Ale. Sin la espada me ha dexado;

Car. La espada se le ha caido:
restituirla quiero.

Caesele la espada, y atcala Carlos.

Ale. Vive Dios, que estoy corrido:

Car. Señor Duque, perdonad.

Ale. Pues como necio, atrevido,
vsais tan loca offadia,
siendo vn hombre tan indigno?
Vive Dios.

Sale Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, què es esto?

Duq. Carlos, què es esto, dezidlo?

Ale. Y aqueste desayre mas
de Aurora à los ojos mismos.

Duq. Dezidlo. *Car.* Pues lo mandais;
será forçoso el dezirlo.

Yo al Duque, como es tan diestro;

y yo aprender solícito,

le dezia que me diese,

(ya conozco el error mio)

vna lición, y le dava

la espada humilde, y rendido;

para que me alicionasse,

y èl desto enojado, dixo;

que como yo me atrevia,

siendo vn hombre tan indigno;

à hazer tan grande offadia?

Si lo errè, perdon le pido,

y sabré de aqui adelante,

que el proponer es delito,

que me entene, quando yo

tan desigual he nacido.

Jul. Señor, todo effo es mentira;
no ay que hablar, he de dezirlo;
Carlos le quitò la espada.

Duq. Seguir este engaño elijo,
por no avergonçar al Duque;
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, serà la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada,
y assi assentado el principio
de que dize verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,
que èl sin duda pensaria,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Ale. Basta que vos lo mandeis.

Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,
mè ofendo del artificio,
de dar color à vna ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atrevido, y bizarro,
quien tan humilde ha vivido;
pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no pueda apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yò milma cruel conmigo,
le he de hazer al pundonor
de mi vida sacrificio. *Vas.*

Duq. Dexadme solo con Carlos.

Jul. Que no aya yo estado ahito,
en mi vida: vò à comerme
quarenta y dos panecillos. *Vas.*

Ale. Yo bulcarè nueva cauta,
y a este villano atrevido

fabrè quitarle la vida,
y aun fera corto castigo. *Vas.*

Duq. Carlos? *Jar.* Señor?

Duq. Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto:
Car. Yo no sè que sea ignorante
Julio; porque es muy distinto,
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.

Duq. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo:
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido,
el medio que elegir puedo,
para enmendar su juicio
en parte, ya que no en todo
casi incapaz le averiguo.

Car. Señor, pues de mi fiais
aquesto, sera preciso,
que yo os diga lo que siento;
sin nota de entremetido.
Y assi, señor, os dirè:
albricias intentos mios, *à p.*
que esto ha venido à medida
de mis amantes delirios.
Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reduce,
lo que dèl he conocido.
Y el primero, es, que aborrece
la enleñança, y confundido
con ella le turba mas,
que le compone el juicio:
y aquesto es desde su infancia;
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo deve,
sino al vto repetido
de verlo obrar los otros,
que aunque el arte à corregirlo
no basta, en la competencia
suele avivar el sentido.
Esto supuesto, y que yo

con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenio distintos,
como son juegos curiosos,
costeños filogifimos,
varios conceptos, problemas
y en fin versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.
Desuerte, que sera bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo;
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios
la mucha beldad de Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmienda, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece,
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdoname, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Dug. Tu, Carlos, en nada, yerras;
y asì, antes determino
ajustarme à tu consejo:
y ya porque tenga principio
lo que me adviertes, aqui
en este jardin florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio;
juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oirà Juliò, que despierten
sus incapazes oidos,
y à ti en todos; porque à ti
su destemplado juyzio,
ya que no puede enseñado,
se corrija competido.
Y asì ven tu à disponer lo,

que à ti por dueño te elijo
por tu discreta cordura.

Car. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè dezir
à Aurora el afecto mio.

Dug. Quizà se verá tu ingenio
à este Maestro corrido.

Car. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro;
no sè que impulso en el alma
me infunde alientos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gila:

Jul. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gil. Jesus, y que humanidad!

Jul. Quierème? *Gil.* Què grosseria!

Jul. Dexate querer. *Gil.* No es cosa.

Jul. Desprecíame. *Gil.* Quite allá.

Jul. Pues como ha de ser? *Gil.* Acà
se quiere por que cosa.

Jul. Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?

Gil. Criada de las criadas,
de las criadas de Aurora.

Jul. Sabes en que he reparado;
segun de vna en otra vàs,
que ya con Palacio has
salido del quarto grado?

Gil. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.

Jul. Es posible que te escucho
èssas palabras esquivas!
sobre esta espada hasta el pomo
me he de echar por tu desden,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la saco, y con mi mano
me he de meter vna vara:
no ay q̄ habrar, q̄ oy me matara,
aunque fuera yo mi hermano.

Gil. Dezis bien, dè à vuestra quexa
la espada, el fin que intentò.

Jul. Es vieja, y no quiero yo matarme con vna vieja.

Gil. Mirad que salen señor, Aurora, el Duque, Camila, y todos. *Jul.* Ha ingrata Gila, vengueme de ti el amor!

Salen el Duque, Alexandro, Carlos, Aurora, y Camila.

Duq. En aqueſte ſitio ameno divertirte ſolicitó depueſta la autoridad, en las manos del cariño. Aquí entre diſcretos temas variamente diſcurſivos, divertida la fatiga, hallará el ingenio aviſos y Julio acompañará, para mayor regozijo las ingenioſas porſias, à que aora os apercibo.

El guſto de la familia es de las penas alivio, donde deſarma el cuidado lo ſevero de ſus tiros. Carlos tambien, pues ſu ingenio es tan capaz, y advertido, ayudará cuerdamente à los combates feſtivos.

Jul. Y no me alabais à mi? pensais, que sò algun pollino?

Duq. O ſi con la competencia corrigiera ſus delitos!

Cam. De explicar vueſtros afectos la juſta os dará motivos.

Alex. Yo ſolo à tus ojos muero, à p. y es verdad que en otros vivo.

Ale. Que el Duque ayude al deſpeño, en que yo me precipito, y que ponga en tanto aprieto mis ojos, y mis oidos! Pues devame yo à mi miſma el que procura impedirlo.

Señor, eſcuchadme aparte: perdonad, que he de advertiros, que es error, que conſintais, que Carlos. *Du.* Ya te he entèdi do. Yo guſto deſto, y mi guſto baſta Aurora à hazelle digno; y eſto que parece error, tiene miſterio eſcondido.

Aur. Tu guſto en mi ſe prefiere: ya yo librè el pundonor, aora mi ciego amor haga en mi lo que quiſiere: porque yo en tanto deſpecho de afectos tan repartidos; puedo eſcuſar los oidos, mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, vſad de la licencia, todos os podeis ſentar.

Jul. Y hemos aqui de cenar?

Car. Ley es ſiempre tu obediencia.

Duq. Pues vn juego ſea ingenioſa porſia, en quien mas ſintió.

Jul. Pues en conciencia, que yo comiera qualquiera coſa.

Car. Vaya, que el guſto acompaña: yo el juego compondrè.

Jul. Por mi vaya, mas no sè ſino à la pizpirigañá.

Car. Los quatro elementos ſon, en los que el juego ſe fragua, y aſſi tome Julio el agua.

Jul. Eſto es darme vn torozon.

Car. Tome Alexandro la Tierra, à Camila el Ayre entrego, yo para mi tomo el Fuego: (pues tanto mi pecho encierra.) Y aſſi quando ſe nombrare propiedad, ò fruto atento reſponda con ſu Elemento aquel à quien le tocara: pague vna prenda el culpado, y el que acierte, ò yerre el pie,

dentro de su afecto dè
la razon que te ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego, con esto
dirè lo que amor desea,
y sea Aurora discreta,
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à afectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de su razon.

Car. Cuidado, pues, y atencion.

Ful. Mas que no me coge à mi?

Aur. Dedalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
supliò el poderoso peso.
Para huir de la prision,
en que Minos le avia puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para bolar en sí mismo,
halliò vn nunca vsado medio.
Vnas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves. *Cam.* Ayre,
y la razon dezir quiero
de no aver podido errarme
dentro de mi proprio afecto.
Vna dicha que tenia,
la fortuna la mudò,
porque inconstante naciò
solamente por ser mia.
Y assi el errar no me alcanza,
porque en aqueste defayre
diste mi esperança al ayre,
y voyme tras mi esperança.

Duq. Bien cumplió.

Ful. Mas que no caigo
yo en quinze años y medio.

Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Profigo:

los dos con buelo ligero
à la fuga se entregaron,
mas Dedalo mas atento
iba cerca de la espuma. *Ful.* Vino.

Gil. Agua has de dezir necio.

Car. Erraste, di la razon
que tuviste para el yerro.

Ful. No os parezca desatino,
que bien la razon se fragua;
porque si haze espuma el agua,
tambien haze espuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.

Aur. Diga, pues, algunos versos
Julio en genero de castigo.

Ful. Lo que son versos, direlos;
y mas que vienen conmigo;
vna dezima escrivi
à Gila, y la traigo aqui,
ya he dicho que es de vn amigo.

Car. El assumpto. *Ful.* Ya le leo,
alabado à Gila es
muchissimo. *Car.* Dila, pues.

Ful. El principio es Laus Deo,
luego vn poquito mas abaxo põgo
Excelentissimo señor.

Ale. A Gila? que boberia. *Car.* A Gila.

Ful. Pues que me quieres,
antes para las mugeres
se hizo la cortesia,
y luego dezima en versos;
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece vn poco puerca,
y otro poco legañosa,
tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortès, y bonita,
y por tarasca à qualquiera
que le quita la montera,
ella tambien se la quita.

Gil. Alabança como suya.

Ful. Etetna te haràn mis versos.

Duq. Profigue Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro en fin mas sobervio,
despreciando los peligros,
y haziendo gala del riesgo,
tan alto se remontò
con tan altos pensamientos.

Car. Fuego.

Aur. Tu has errado Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque no he dicho nada,
que le toque à su elemento.

Car. Es verdad, y la razon
dirè dentro de mi afecto.
Yo sigo con fee invencible,
còmo otro Icaro nuevo
otro Sol, à quien me atrevo
con buelo mas imposible;
escuchè la vanidad
con que èl se empenava ciego,
y assi olvidado del juego,
me llevè de la verdad.

Aur. La pena, Carlos deveis,
pero aora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto.
Serà de los dos castigo,
reduciendolo à argumentos,
por ver quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subiò tan alto
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de estremo à estremo,
tocò la llama, la llama:
tu has hecho segundo yerro
Carlos, pues diziendo llama
no acudes à tu elemento:
y has incurrido dos vezes
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar. *Car.* Si,
porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,

y si lo digo lo yerro.

Aur. Para el Problema el castigo
de tus errores reservo,
Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayò donde fueron flores,
Flores; Alexandro errò;
pues las flores por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razon mi yerro.
Yo quiero, à quien merecer
no puedo por imposible,
y mi pena inaccesible
solo sabe padecer:
y assi, pues, entre temores,
mi esperança doy al viento,
no es mucho, que mi elemento
desconociessè las flores.

Jul. Sino soy yo, todos son
vnos muy grandes jumentos.

Aur. Sea testigo en los dos
el Problema, que os pregunto;
qual obliga mas amando,
y haze su fee mas felice,
aquel que su pena dize,
ò aquel que pena callando?

Ale. Que el que calla, mas merece,
digo en mi argumento yo.

Car. Yo, que aquel que publicò
su amor, el merito crece.

Duq. Aurora, dà la sentencia
por Carlos, y su opinion.
favorezca tu razon,
porque importa à vna experiècia;

Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.

Ale. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos.
Quien ama por merecer,
haze el merito menor;
de quien espera el favor
se cansa de padecer.

El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuydado,
ni aun le alega la mentira.
Con mas vivo ardor se inflama
quien se abraza lentamente:
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.
El que no calla procura
llevar algun interès,
que dezir su pena, es
hazer del amor vsura.
La fee se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.
Y en fin yo el callar aceto,
que el que no dize su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.
r. Quien calla, y la voz imita,
sin dar su pena à entender,
en lugar de merecer
su dolor desacredita.
Porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer vn alma hazerse
mas grande que su pasiõ.
Nada el silencio merece,
que en vna pena inmortal,
quien puede callar su mal,
desluce. lo que padece.
Su fee escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado
no està el cordel apretado,
quando vn hombre no se quexa.
Siempre el fuego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
vn clamor, y otro clamor.
Y assi el callar la verdad.
al adorado sugeto,

es en favor del respeto,
y en contra de la deidad.
Cuerto està quien considera
el peligro, y le repara,
que si yo me governara,
como mi amor se creyera.
Y assi el hablar eligiò
mi fee, que despues que sientò,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Al. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse.

Car. No, que bien puede dezirse
sin animo de esperarse.

Al. Mas hallandose obligado,
quien habla su fee desdize.

Car. Amor que me haze felice,
porque he de premiarle yo.

Al. Alta voz no ha de salir.

Car. Quien lo dize, mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora diga.

Aur. Pues si yo lo he de dezir,
entre estas dos conclusiones,
aprobara mi opinion,
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Al. Eßo es darle de ingenioso
el laurèl. *Aur.* Y à vos de atento.

Al. Apuestas de entendimiento.

Levanta se.

tienen fin dificultoso,
y assi pues Carlos venciò,
sea el laurèl de essa frente.

Jul. Carlos, ciertamente,
que me vò enfadando yo,
para que es tanto garlar,
tan grande es suficiencia?

Duq. Carlos, ya tu competencia
se ha empezado à provocar.

Ca. Si señor. *Duq.* En lo que es juego,
no sea el enojo testigo,
Alexandro, ven conmigo.

La Fuerça del Natural.

Au. Què el Duque ayude mi fuego?

Duq. Ha si encontrasse dotrina
en este modo de obrar!

Ful. Pues no me dån de cenar,
yo me voy à la cozina.

Al. Nada me sucede bien.

Car. Todo alienta mi disgusto.

Aur. Què aqueste precepto injusto
haga del amor desden!

Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora

Car. Señora. *Aur.* Què me quereis?

Car. Esto preguntaros quiero
à solas, sois de opinion
de que vn amante su afecto
refiera al sugero amado?

Aur. La opinion que à solas llevo,
es que al que dize su amor
es atrevido, ò es necio.

Car. Pues no tengo que deziros.

Aur. Andareis, Carlos muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consequencias del juego.

Carl. Pues voyme, que yo queria
deziros, que amante muero
por vos.

Aur. Vuestras offadías me ofenden,
que mal me aliento. *a p.*

Car. Pero pues os disgustais,
no os lo dirè, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Car. Y es justo vivir muriendò?

Aur. Lo mejor serà dexaros.

Car. Amaros no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el dezirlo
es offado atrevimiento.

Car. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi silencio.

Aur. Esto mal puedo estorvarlo.

Car. Mi amor no saldrà del pecho.

Aur. Y esto es callarlo, ò dezirlo?

Car. Esto es, Aurora, estar ciego.

Aur. Esto es, Carlos, estar loco;

y assi para loco os dexò.

Car. Ha, mal aya mi humildad!

Aur. Ha, mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y nota
de Julio la poca enmienda,

y que el juizio no se avivan
las casuales competencias.

El descuydo, y el cuydado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno;

porque aumente yo mi pena:
vn marmol no solo ardiente

del cincel dà blandas señas,
pero al continuado golpe

de la mas devil materia,
sin que le asista el estudio;

sin arte labrar se dexa;

y solo en desdicha mia,
para hazer mayor mi quexa;

en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.

Yo estoy tan despechado,

que mudar consejo es fuerça,
y darle à Aurora à Alexandro,

por la grande conveniencia
que se le sigue à mi estado.

Car. Y a mi la injusta sentençia
de muerta, en su calamiento.

Duq. Que aunque es preciso q̄ sic
destruir à mi hijo

del Estado, y la grandeza;
su incapacidad es tanta,

que ya, Carlos, serà fuerça
ponerlo en execucion

de toda el alma en ofensa.

Car. Señor (valgame la industria;
aunque sea vn breve instante,

la muerte que el Alma espera.)
Digo, teñor, que hallè à Julio

(no ay quiẽ su ingenio entiẽda)
riviendo para Aurora
papel, y aunque no muestra
el muy vivas razones,
r lo menos son atentas,
in aquellos delirios,
e dezir fuele sin rienda,
e con achaque de leerle,
r vèr si acabo os alegra,
le tomè, aqui le traygo,
on tal arte dispuesta su nota,
e haze à mi amor, à p.
vidido en dos sentencias:
su letra es, que yo à p.
obliguè à que le escriviera.
Mucho me holgara de verlo,
ro pues Aurora llega,
o mismo he de ser tercero
mi gusto, y de su enmienda;
he de hazer, como por burla,
e de su razon infiera,
e està Julio corregido,
e en cierto modo le afrenta
i educacion, y cuydado
e su ignorancia grossera.

Salte Aurora.

Aqui està el Duque cõ Carlos,
e el hablarle terà fuerça.
Aurora, yo deseava
callarte, para que vieras
te papel, que te ha escrito
lio, que el alma desea
uto, el verle corregido,
ue mi amor contigo tercias;
ue pues Carlos le ha apoyado,
uy dentro de la licencia
eve de estar. *Car* Si señor.
y. Pues leole, porque feas
tez de su entendimiento;
pluguiera à Dios que fuera
an advertido el papel,
ue te agradara de veras.

Con q̄ hable bien me cõtento. *à p.*

Aur. Dize de aquesta manera.

Lee. Carlos, aquesta ha de daros
por el que triste suspira;
siendo imposible obligaros
oy, del que cobarde os mira
con temor de no cansaros.
Nunca obligaros espera
vn desigual padecer,
quiere por fuerça severa;
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Duq. En fin, señora, habla en el
sin aquellas rustiquezes;
y aunque no es el mas agudo,
de razon dà algunas señas,
yo estoy con el muy contento;
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha confeguido,
mas que el cuydado, y la ciencia;
Todo se le deve à Carlos,
y si el prosigue en la enmienda;
tendrã en mi pecho el lugar
mismo, que si bien yo fuera.

Voy à buscarle, y harè,
que mis braços le agradezcan
el corregir sus descuydos,
y escrivale enorabuena
à Aurora muchos papeles;
que si entendimiento muestra
en ellos, abonarã
en la dicha que le espera.
Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *Vas.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta.
Yo no busco à Carlos, y es
vna crueldad muy fiera,
que aya de ser siempre el alma
complice en sus proprias penas.

La Fuerça del Natural.

Car. Señora, aqueſte papel,
ſi acaſo me dàs licencia,
quiero leer otra vez;
porque lo que èl encierra
no entendieſtis. y vereis
como ſu nota es diverſa,
y en favor de otro cuydado
todo ſu ſentido trueca.

Aur. Tomadle.

Car. Vos le leiſteis, ſeñora,
de eſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte han de daros
por èl, &c.

Car. Deſta manera es de Julio,
y mio es deſta manera.

Lee. Carlos, aqueſte ha de daros;
por el que triſte ſufpira,
ſiendo impoſſible obligaros
ya del que cobarde os mira
con temor de no enojaros.

Nunca obligaros eſpera
vn deſigual padecer;
quiero por fuerça ſevera,
que ſi eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Aur. Que lo meſmo que me agrada
ſea lo miſmo que me ofenda!

Car. Tomad aora el papel;
ay amor ſi le quiſiera! *à p.*
El papel, ſeñora, os buelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya ceſſa
el precepto de mi tío.

Car. Salíome mal la eſperencia:
eſſe no es inconueniente,
ai el ſentido lleva,
que toca à Julio; leeſde
ſiempre de aquella manera,
muy bien lo podeis tomar,
ſin que el decoro lo ſienta.

Aur. Dexame, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;

pues quando por vòs le lea;
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *Va.*

Car. Ay amor! que ciegameſte
en eſte golfo me empeñas,
donde las ſeñas de puerto
ſon la mas fuerte tormenta.

Julio dentro ſaliendo tràs Gila.

Jul. Carlos, detenme
à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como vn Neron.

Car. Què es eſto? vos deſcompueſte

Jul. Metezcate yo vn favor,
mira que me eſtoy muriendo,
hazlo por amor de Dios.

Tenta. *Car.* Ya Gila ſe tiene,
que es mucha ſu diſcrecion.

Gil. Oy, mas que nunca el beſtiaza,
à mi punto ſe atrevió.

Car. Julio, què es eſto? *Jul.* Es anſia,
es vna fuerça, vn rigor,
es vna rabia, vn incendio;
y por dezirlo mejor,
es vn no sè que me diga,
que ſiento en el coraçon.
Doyle vna cedula à Gila,
en que la hago donacion
de caſarme fixamente
con ella, y dize que no.

Car. Gila ſabe que es criada,
y que vos tois ſu ſeñor,
y aſſi no la admitirà.

Vamos à ſufrir amor,
que tambien es contra mi
aqueſta deſatencion.

Jul. Gila, no te he de dexar
ſin que me hagas vn favor.

Gil. Eſto yà paſſa de eſtremo,
y he de dezirſelo oy
al Duque, para que enfrenè
tan necia reſolucion.

Jul. Que me se dà à mi del Duque:
yo he de abraçarte por Dios,
y pellizcarte el tocado,
que es branco como vn tizon.

Gil. Reportaos, señor. *Ju.* No quiero.

Gil. Esta ya es desatencion.

Señor Julio, yo no entiendo
este inage de amor:
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo,
vos no aveis de ser mi esposo,
que asì el Cielo lo ordenò.

Y asì, esta cedula dadla
à otra dama igual à vos,
mi honor es antes que nada;
y antes que todo soy yo.

Sufríos allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo
que os diga sin atencion:
cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.

Ju. Buelve à dezir aquesto.

Gil. Direlo vna vez, y dos.

Cabed, &c. *Vas.*

Jul. Esto es malo, estas palabras
tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurremos
como gentes de razon.

Cabed dentro de vos mismo?
aqui es menester valor;

aquesto ha sido dezirme,
que tan gordissimo estoy,
que ya no quepo en mi mismo,
y que parezco vn lechon.

Discurremos: mas ay Cielos!
que gobierne la passion

me dixo, como quien dize,
que fuèsse administrador

de la Passion; pues picaña;
vn Principe como yo

avia de administrar

vn Hospital? vive Dios,
que fois vna gran cochina;
y aquesta cedula, que oy
avia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la he de dar à quien passè
por la calle: loco estoy!

Salte el Duque, y Aurora.

Dug. Julio dà voces, què es esto?
de que tu enojo nació?

Jul. Esta picata de Gila,
que libremente me habló,
quando yo le avia hecho
esta cedula: ay amor!
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no darla à ella,
pienso darla à vn bufon,
para que saque vn vestido.

Aur. Quien viò simpleza mayor!

Dug. Miren la enmienda que Carlos
en tu entendimiento hallò.
Veamos la cedula, Julio,
que cierto que ya excediò
vuestra mucha inadvertencia,
los limites de mi amor.

Dize asì. *Ju.* Leed, que tiene
su poquito de primor.

Lee el Duque. Digo yo Julio (ecetera)
que le doy palabra à Gila de casar-
me con ella, la mitad luego, y la otra
mitad dentro de vn año de la fecha
de esta, por hallarme con algunos em-
peños, y no atreverme à toda la li-
brea de una vez; y que esta cedula
sea firme, y irrevocable, por aver si-
do hecha entre vivos; y esta es mi
ultima, y postrimera voluntad, re-
servando en mi el derecho de desha-
zer este casamiento siempre que se
me antoje; y yo el dicho Julio estu-
ve presente quando la escrivi. *Chris-
to con todos.* *Aur.*

Aur. Así mudarà de intento
el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma.

Jul. No la trae por el recato.

Duq. En fin, que à Gila le dais
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que doys;
es linda, no ay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al çapato;
porque tiene vnos ojuelos,
que se le saltan del casco,
y vnos pies de doze puntos,
y si se los laba acafo,
calça quatro puntos menos,
que en costas se vãn, y en callos.
Venga la cedula.

Duq. Cierta q̄ ya el sufrir es en vano
nuestra mucha necedad,
y que estoy ya tan cansado.

Pero à vos no ay que dezirto;
que en nada capaz os hallo.

Idos, que el amor de Padre
desuerte le vais mudando,
que me abortezco à mi proprio
por veros tan sin reparo.

Idos, idos. *Jul.* Ya se iràn.

Ya se iràn, oyan el diablo,
por vna cedula sola

os aveis así amohinado? *Duq.* Idos.

Jul. Es buen modo averme
la cedula hecho pedazos,
que si vos no la ratgarais,
ya yo estuviera alquilado. *Vas.*

Aur. Rompa el silencio mi voz,
aora que esta irritada
con Julio, mi justa quexa
le ha de encontrar mas humano.
Señor, ya las experiencias
del discúrto limitado
de Julio pueden librarne
de la desdicha que aguardo,

del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado,
mi decoro sollicita
salir en quexas al labio.

Yo renuncio la grandeza;
yo señor, no quiero estado;
que costandose la vida,
es rigor, y no agasajo;
y aun el morir fuera dicha,
pero viviera penando
con Julio, y fuera mi vida
vn tormento dilatado.
Perdonadme, que así os hable;
que esto es señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida;
libre sacrificio os hago.

Duq. No Aurora, ya yo me rindo;
y solo de darte trato
elposo que te merezca,
con repetidos apiaufos.

Y así Aurora determino
hazer que le dès la mano;
pues que nadie te merece,
como es el Duque Alexandro.

El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerça que tu eleccion
no te arriesgue en este cato.
Suceda à Julio en la dicha,
ya que el Cielo por mi daño
le quitò con el discúrto
la ventura de tu mano.

Què dizes? no me agradezes
mucho el averte librado
de Julio, quiza à pesar
de mi amor, y de mis años;
què te suspendes? *Aur.* Yo señor,
à vuestro guito contagro

mi vida; ay amor! que quieres?
aparta del pecho à Carlos;
mas si he de dezir verdad,
ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agena,
ya que fuya no me llamo.

Duq. Effeno como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dan priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
desta dicha, y deste aplauso?
irè à disponerlo luego;
pero èl viene, de mis labios
oirà mi resolucion.

Sale Alexandro. Aqui està el Duque.

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
vnas nuevas, que seràn
para vos de guito estraño.

Alc. Si es dezirme que ya se haze
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro guito aplaudo,
que aunque es contra mi, me doy
el parabien de escucharlo.

Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortelano
las albricias que os merecen
las buenas nuevas que os traygo,
y quiero hazeros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alc. Dexadme, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alc. Señor por tanto favor

buelvo los pies à besaros;
pues toda el alma, y la vida;
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique;
y los festivos aplausos
se igualen con mi plazer,
que ya que en vn hilo no hallo
capacidad à este guito,
no es mal desquite emplearlo
en vos, que sossituís
su cariño en mi agassajo.

Alc. Cielos, que he de merecer *à p.*
de Aurora la blanca mano!
Voy à prevenir, señor,
de mi elperança alentado,
varias fiestas à mi guito,
à mi dicha estremos varios,
y aspirando a lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *Vas.*

Duq. Con esto assegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos. Señor, si me dais licencia
os dirè. *Duq.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creerlos, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado,
he dispuesto que esta noche
à Alexandro. *Va.* Yo, señor, no queria
hablaros quando vinè.
Sin vida respiro! *à p.*

Duq. Pues que querèis? sossiegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Car. Siento, señor, ver que Julio
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha,
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi

el cariño de su hermano.

Duq. Y què quereis? *Car.* Muera yo, pues naci tan desdichado: Que diesséis, señor, licencia à mi padre para hablaros, que en su semblante, y sus dudas, y en su quietud ha mostrado, que es importante el negocio que viene à comunicaros.

Duq. Dezid q̄ riene. *Car.* Ya Roberto el Duque licencia ha dado para que le habléis, entrad; pero si mal no me engaño, sin duda devió de irse, pues le buscò, y no le hallo. Há Roberto; èl se bolvió por respeto, ò embarazo, que yo le dexè aqui fuera.

Duq. Vos devistéis de engañaros, que estais Carlos tan confuso, que de vos mismo apartado, no veis lo mismo que veis. Ea, Carlos, reportaos, que aunque Julio aya perdido la grandeza deste estado, siempre os tendré Carlos yo en mi amor, y mi agassajo. *Vas.*

Car. El Cielo, señor, os guardes: vamos à morir agraviados, y ruego à Dios que esta vida que tan infelize aguardo, deva su postrer consuelo à las violencias de vn rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esso Carlos, què es esso?

Car. Señora, pero que finjo: esto es trastornar el viento el imperio cristalino, chocar contra el duro escollo, la violencia del navio, abrafar violento vn rayo, la pompa de vn edificio.

Esto es desesperacion, muerte, horror, pues es lo mismo querer os sin esperança, arder por vos sin alivio, ver el bien sin alcançarle, y dandome el Cielo esquivo la sed para la congoja, negarme el cristal èl mismo.

Aur. Què dezis Carlos? què es esto? pues vos necio, y atrevido à dezir en mi presencia os arrojaís, como riño *à p.* lo mesmo que yo deseo? Deseo, pero què digo? lo que me alaga condeno. Cielos! sin duda conmigo sin saber quien es pelea oculto impulso preciso.

Car. Pues, señora, de adoraros me quereis hazer indigno, si en obedecer al Cielo yerro, en èl està el delito. Pudiera ofenderse el Cielo en quien viò el dia luzido de que en la noche dessee que el Sol le amanezca à giros. Pues si eres Sol, y me veo en la noche del olvido, que culpa tengo en querer, que me amanezca el Sol mismo? No deseo yo que salga solo por mi beneficio, que salga para otro solo, lloran los alientos mios. Vos os caís esta noche, yo he de morir sin alivio: Pues irme quiero señora donde me mate el cuchillo de perderos, y no el verme despreciado, que aunque indigno, no quiero morir de humilde, pudiendo morir de fino.

Con esto à Dios, y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto,
que estè tan lexos de oïllo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.
ur. Aguarda, Carlos, detente.
ur. Señora? *Aur.* Locos designios,
secreta razon del alma,
que no te alcanço, y te admiro,
què me quiereres? *Car.* Què mandais?
ur. Que no os vais: cielos, q̄ digo? *à p.*
ur. Pues os devo algun consuelo?
ur. Què es esto? pues yo me rindo
à vna ciega fantasia,
cuyo color no distingo?
ur. Què dezis?
ur. Que yo no os mando q̄ os vais,
fino que al iros
sepais, que el verme serà
bolver por vuestro castigo;
y despues : què es esto Cielos! *à p.*
mi coraçon afligido
se và saliendo del pecho,
por bolver à resistillo.
ur. Señora, oïd. *Aur.* Sin mi voy. *Vas.*
ur. Escuchad de mis suspiros
el eco, que os và siguiendó;
Aurora, encanto divino
de mi razon. *Sale Julio.*
. Como ? como?
. Cielos, sin alma respiro!
Buelve Aurora.
. Aguarda Carlos, espera.
Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veo!
Pues picaron atrevido,
os con mi prima, y mi prima
on vos; somos todos primos;
negros? *Car.* Señor, yo agora

leal, y atentó resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograrà tan justo empleo.
Ful. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron ? pide el goloso
por el deseoso.
Car. Indigno es de ti esse pensamièto.
Ful. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra, y obra?
Car. Señor, pues en mi què has visto?
Ful. Quereis que os halle abraçados?
no basta haziendo pinitos?
Aur. Què dezis? *Ful.* Y vos tambien.
Aur. Conmigo hablais?
Ful. Mas bien visto
os fuera estàr remendando
las calças de vuestro tio,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguel.
Car. Señor. *Ful.* Vergante, atrevido;
anda muy enoramala,
Car. Si de mi.
Ful. Anda, que me irrita,
que estoy hecho vna ponçoña.
Car. Si estó quiere vn hado esquivo,
yo irè à llorar mi desdicha,
donde no puedas oïrlo.
Ful. No me entreis mas acà dentro.
Aur. Tan offado, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.
Ful. Claro es que estoy sin capar.
Aur. Reparad, que hablais conmigo.
Ful. Pues tire, y repararè,
piensa que no tengo briq
para tenerme con ella?
Aur. Bien explica lo que digo.
Ful. Ella se pica, porque tiene
porque, que yo no me pico.
Aur. A tal desalumbriamiento,

lo mejor serà no oiros
tan inadvertido, y necio:

Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere, y verà.

Sale el Duque, y criados.

Dug. Què es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que es de perderme el respeto,
no conoce el defatino.

Dug. Què escucho! necio, grossero,
tu ignorante, y atrevido
à mi sobrina el respeto
offas perder?

Jul. Me lleven los diabros;
señor, si tal he perdido,
ni le he visto de mis ojos?

Dug. Como no?

Jul. Mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo
por San Bras que no la he visto:

Dug. Què a queste tenga mi sangre!
posible es, Cielos Divinos!

Dug. Señor, yo no tengo tal. (cho?

Du. Què has dicho necio? què has di-

Jul. Mireme todo si quiere.

Dug. Llamadme à Carlos.

Jul. Se ha ido.

Dug. Carlos, adonde, ò porquè?

Jul. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñi, y se ha escurrido.

Dug. Què has hecho necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo,
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à vn hijo.

Jul. Yo tengo mucha razon,
porque èl dava muchos gritos;
y ella tambien, que sè yo.

Dug. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino
dexar à Aurora casada,

y que se buelva à quel fitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo.
Quedaos à llevarle luego.

Jul. Necio yo.

Dug. Y aun bruto indigno. *Vase.*

Jul. Pues digo, quien es mas bruto,
el juramento, ò quien lo hizo?

1. Señor, què dezis?

Jul. Callad, que me he de ir
al mismo punto,
que me matan de hambre aqui
con natas, y paxarillos,
sin darme vn dia vnas migas,
ni probar gota de vino.
Trae recado de escribir.

1. Para què? *Jul.* Para escrivillo
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar vn menudo,
con panças, y reboltillos,
y assadas dos horcas de ajos;
y veràn si me desquito.

1. Aqui està la escrivania,
mas no ay bufete, venios
à vuestro quarto señor.

Jul. No ay maña para suplillo:
veni acà vos. 2. Què mandais?

Jul. Que seais bufete, escrividlo
en sus espaldas aora.

1. Ay mas estraño capricho!

2. Señor, mira que no puede.

Jul. Como no, escriví.

1. Ya escriví. *Jul.* Madre mia,
con estas son dos las que he escrite.

1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de la vna.

1. De la vna.

Jul. Què hazeis necio? 1. Repetir.

Jul. No repitais tan quedito,
escrivid recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo,

1. Pues no le ha de leer.

Ful. Que importa,
fino lo escrivis à gritos:
Yo vo allà esta noche.

1. Noche.

u. Respòdame sin faltarp para mañana.

1. Mañana.

Ful. Esto es escrivir à sordos,
veis como fois vn pollino?

1. Yo harè lo que me mandais:

2. Ya yo no puedo sufrillo.

Ful. Què, alçais la cabeça vos?
pues quereis vèr lo que escrivio?

1. Señor, pues no lo està oyendo?

ul. Sino vè lo que està escrito,
que importa que lo oyga, bestia,
rapàdlo, hazed lo que os digo;
no es la curiosidad
del verganton atrevido.

1. El Duque llamar os manda:

Sale Roberto. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion presumo,
que no halle castigo igual.

Ful. Roberto, à què aveis venido?

Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin ser mio,
mia la pena ferà.

ul. Oy à la quinta me embian:

Rob. Cielos, sin duda sabràn
la causa de mi dolor.

ul. Bolveos al instante allà.

Rob. Pues para que he de bolver?

ul. Porque os tengo de embiar
vna carta luego al punto,
para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

ul. Pues sí ya en la carta està,
como os lo he de dezir yo?

Los 2. Señor, advierte que vãn
las Damas, y Cavalleros
al salon entrando ya
à las bodas de tu prima:

Rob. Mi temor creciendo vã:
pues con quien se casa Aurora?

ul. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

*Sale la Musica, el Duque, Alexandro,
Aurora, Camila, y toda la
Compañia.*

Mus. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo inmortal
Alexandro con Aurora,
la prision por libertad.

Aur. Cada passo es vna flecha;
cada voz es vn puñal;
quien los instantes aora
pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna:

Car. Yo sí, que es muy cierto vn mal:

Duq. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor? *Duq.* Como no llegais?

Rob. Porque dudo merecer
el perdon de culpa tal,
mas el no aver sido mia,
señor, os mueva à piedad:

Duq. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Duq. Què dezis?

Rob. Por mejor ar,
señor, desuerte, à tu hijo
le trocò, sin que jamàs
me dieffe noticia dello,
hasta que llegando vn mal
à ponerle en los estremos
de la vida por quedar
sin el cargo desta culpa
me lo llevo à declarar;
Y yo, señor, de temor,
viendo cometido yà
el yerro no me atrevi.

Duq. Què dezis? quando acabais
de declararos?

Aur. Què escucho!

Rob.

La Fuerça del Natural.

Rob. Que vüestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.

Jul. Pues hombre de Barrabàs,
que has hecho, no reparas,
que ellos ya no te daràn
tanto por dezirlo, como
te djera yo por callar.

Aur. Cielos aun tiene remedio
la congoja de mi mall!

Dug. Donde està Carlos?

Rob. Señor,
defesperado iba ya
de Palacio, y yo le truxe:

Dug. Llamadle.

Sale Carlos.

Car. A tus pies està.

Dug. Hijo, levanta à mis braços;
que esta noticia me dån,
à tiempo que premio della;
mas que castigo he de dar;
Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad

el intento cõn mi hijo;
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila, la mano os dà.

Cam. Logrose toda mi dicha:

Alex. No puedo el alma negar
à este favor, yo le aceto.

Dug. Pues Carlos, llega à abraçar
à Aurora, y dale la mano.

Car. Y el alma, que en ella està.

Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.

Jul. Y à mi me dån vna soga
para que me vaya à ahorcar.

Dug. A Gila, y dos mil ducados.

Jul. Con esso acabado està.

Aur. Y de Cancer, y Moreto
fin aqui las plumas dan,
provocando, que en todo sobra
la Fuerça del Natural.



F

I

N.



